

CHRISTIAN FREVEL

HISTORIA DE ISRAEL

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2026

Tradujo Roberto H. Bernet sobre el alemán *Geschichte Israels* (2. Auflage 2018), con los cambios introducidos por el autor en la versión inglesa *History of Ancient Israel* (2023)

© 2018 W. Kohlhammer GmbH, Stuttgart

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2026

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2296-7

Depósito legal: S. 206-2026

Impreso en España / Unión Europea

Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

Prefacio, 9

1. Observaciones preliminares
a propósito de la teoría de la historia, 11

2. Prehistoria de Israel, 41

3. Protohistoria de Israel.
Surgimiento en Palestina, 81

4. El surgimiento de la monarquía, 119

5. Historia de Israel y de Judá, 251

6. Historia de Israel en la época persa, 415

7. Historia de Israel en la época helenística, 471

8. Historia de Israel en la época romana.
Panorámica, 519

9. Epílogo, 535

Apéndices, 537
Índice general, 625

PREFACIO

Esta historia de Israel ha surgido del «Esbozo de la historia de Israel» que elaboré para la séptima edición de la *Introducción al Antiguo Testamento* dirigida por Erich Zenger en 2007. Allí se trataba de presentar las últimas tendencias y discusiones. Sin embargo, enseguida me di cuenta de que una exposición sucinta tenía poco sentido, pues hay demasiadas cosas en continuo cambio dentro de la investigación académica sobre la «historia de Israel». Por este motivo, la editorial me alentó a desarrollar aquel «Esbozo» como un libro.

Si durante años reinó un gran escepticismo hacia la reconstrucción de la historia de Israel, hoy se ha recuperado la confianza y están apareciendo exposiciones globales. Ha crecido tanto el número de investigaciones sobre aspectos particulares que se requiere una visión de conjunto. Esta es la tarea que me propuse llevar a cabo.

Mi exposición va a exigir no poco esfuerzo a los lectores. Somete a crítica mucho de lo que se venía sosteniendo, lo desmonta en gran medida y lo recompone. El cuestionamiento de los datos bíblicos y el reflejo de los debates académicos priman a menudo sobre la exposición simple y unívoca. Esto invita al debate y, a veces, también a la réplica.

La lista de agradecimientos es inmensa. En primer lugar, a mi esposa Sabina, sin cuyo apoyo no habría sido posible culminar este trabajo. En segundo lugar, a quienes han puesto a mi disposición manuscritos inéditos, información sobre excavaciones o han discutido conmigo cuestiones puntuales: D. T. Ariel, A. Berlejung, J. Blenkinsopp, E. Gass, H. Gitler, U. Hübner, J. Hutton, I. Finkelstein, L.-M. Günther, F. Lippke, J. Kamlah, O. Keel, S. Kisilewitz, K. Koenen, E. A. Knauf, G. N. Knoppers, R. G. Kratz, G. Lehmann, O. Lipschits, A. Mazar, B. Morstadt, H. Niehr, M. Oeming, O. Sergi, T. Pola, H.-J. Stipp, W. Zwickel.

Asimismo, doy las gracias a colegas del Käte Hamburger Kolleg de Bochum, también a Katharina Pyschny y Katharina Werbeck; a la hospitalidad de la Universidad de Pretoria, donde redacté algunas partes; y, en fin, a Florian Specker, de la editorial Kohlhammer.

Y en esta segunda edición revisada quiero extender mi agradecimiento a Johannes Bremer, Jonathan Steilmann, Sarah-Christin Uhlmann y Katharina Puwalski.

INDICACIONES PARA LA LECTURA Y SOBRE LAS EDICIONES DE TEXTOS USADAS

Para mejor orientarse en un período de tiempo tan amplio y con el que la mayoría de los lectores están poco familiarizados, se han colocado a menudo fechas junto a los nombres de los reyes, emperadores y otros personajes históricos. Esto no debería hacer pensar que el curso de la historia es totalmente claro y datable. Las cronologías tienen su problemática propia, en particular si se basan solo en las indicaciones de la Biblia y no se dispone de otras fuentes (cf. *infra* 1, 8; 5, 2).

En las citas de textos bíblicos se ha utilizado normalmente la edición de La Casa de la Biblia (1992). El tetragrama del nombre de Dios se ha traducido en correspondencia con la transcripción de la ם/Yod con *Y*, usual en los estudios semíticos. En los textos extrabíblicos, por regla general no se han reproducido traducciones propias, sino que se ha recurrido a la amplia colección de textos editada desde 1982 por O. Kaiser o bien por B. Janowski, G. Wilhelm y D. Schwemer, *Texte aus der Umwelt des Alten Testaments* (TUAT), que consta hasta el presente de nueve tomos; también se sigue el manual de M. Weippert, *Historisches Textbuch zum Alten Testament* (HTAT), aparecido en 2011; y el manual en cuatro tomos editado por William W. Hallo y K. Lawson Younger Jr. con el título de *The Context of Scripture: Canonical Compositions from the Biblical World* (COS). Otras inscripciones se citan de la obra básica de H. Donner y W. Röllig, *Kanaanäische und Aramäische Inschriften* (KAI), o de J. Renz y W. Röllig (eds.), *Handbuch der Althebräischen Epigraphik* (HAE). Para los sellos se recurre a N. Avigad y B. Sass, *Corpus of West Semitic Stamp Seals* (CWSS), o bien a la colección en varios tomos *Corpus der Stempelsiegel-Amulette aus Palästina/Israel*, de O. Keel.

Al inicio de cada sección se ofrece bibliografía complementaria. No se incluyen las obras básicas y de referencia, las historias de Israel ni las reseñas, porque se encuentran en la Bibliografía general (*infra*, 559).

Los autores de posiciones y opiniones concretas figuran entre paréntesis en el texto principal.

OBSERVACIONES PRELIMINARES SOBRE LA TEORÍA DE LA HISTORIA

1. HISTORIOGRAFÍA ENTRE PASADO, PRESENTE Y FUTURO

G. Essen, *Kann Gestern besser werden?*, en F. Bruckmann - R. Dausner (eds.), *Im Angesicht der Anderen* (Studien zu Judentum und Christentum 25), Paderborn 2013, 495-516; G. Essen - C. Frevel (eds.), *Theologie der Geschichte - Geschichte der Theologie* (QD 294), Freiburg 2018; C. Frevel, *Bibel und Geschichte*, en W. Dietrich (ed.), *Die Welt der Hebräischen Bibel*, Stuttgart 2017, 43-56; E. A. Knauf, *From History to Interpretation*, en D. V. Edelman (ed.), *The Fabric of History* (JSOT.S 127), Sheffield 1991, 26-64; E. Pfoh, *Rethinking the Historiographical Impulse: The History of Ancient Israel as a Problem*: SJOT 32 (2018): 92-105; J. Rösen, *Zerbrechende Zeit*, Böhlau 2001; Id., *Kultur macht Sinn*, Köln 2006; Id., *How to Make Sense of the Past: Salient Issues of Metahistory*: The Journal for Transdisciplinary Research in Southern Africa 3 (2007) 169-221; Id., *Zeit und Sinn*, Frankfurt a.M. 2012; Id., *Historik*, Köln 2013 (versión ingl.: *Evidence and Meaning: A Theory of Historical Meaning*, New York 2017); K. L. Sparks, *The Problem of Myth in Ancient Historiography*, en S. L. McKenzie (ed.), *Rethinking the Foundations* (BZAW 294), Berlin - New York 2000, 269-280.

En el siglo XIX se comprendía la historia como un «conocimiento de lo acontecido», tal como planteaba, por ejemplo, el decano de la ciencia de la historia moderna, Johann Gustav Droysen (1808-1884). La clave para entender esta breve frase no se halla en el concepto de «historia» ni en el de «lo acontecido», sino en el de «conocimiento». El conocimiento es la información orientada a una meta, la información que sirve para dar sentido al presente con vistas a transformar el futuro. La historia y el pasado no son lo mismo, sino que la historia se extrae del pasado. Además, Droysen quería llamar la atención sobre el hecho de que la historia no trata del pasado en cuanto pasado, sino del pasado que todavía influye aquí y ahora. La historia, incluida la historia del antiguo Israel (a la que también denominaremos simplemente historia de Israel), que desempeña un papel en el contexto del estudio de las religiones y en el de la historiografía, tiene por objeto el pasado, pero no se deja absorber por él. Se sirve de la narración histórica con el fin de dar forma al tiempo. Pero su objetivo último no es el pasado, sino el futuro. ¡Porque la historia sirve para *dar sentido*!

Ella busca establecer una coherencia entre pasado, presente y futuro, así como orientar en esos procesos de vinculación. La historia, por más objetiva que se presente, apunta a un sentido subjetivo que crea identidad en el cambiante transcurso del tiempo. La historiografía siempre persigue un interés. Si quienes relatan el pasado no estuvieran afectados por ese pasado, no lo relatarían. A través de las historias el sujeto se sitúa en la historia, en el *continuum* del tiempo. Con estas observaciones queremos decir que la historia, aparte de que nunca es objetiva, siempre conlleva una pretensión normativa. Pero, tal como ha señalado Jörn Rüsen, uno de los más influyentes teóricos de la historia alemanes, es justamente esa normatividad la que establece una relación recíproca entre historia y futuro: sin intenciones normativas para el futuro, las experiencias del pasado son históricamente ciegas; sin experiencias del pasado, las intenciones normativas para el futuro son históricamente vacías.

Si la historiografía desea ofrecer orientación, requiere siempre un punto de vista: tanto de quien escribe la historia como de quien la recibe. Aun así, quien relata la historia no tomará ni querrá tomar por sus lectores todas las decisiones. Esto lo enfatizaba ya Heródoto, el historiador de la Antigüedad, a quien Cicerón llamaba «padre de la historiografía»¹: «No quiero decidir si fue así o de otra manera»². Lo cual no significa que exista una exposición «objetiva», libre de interpretación, sino que las lectoras y lectores están llamados a comprenderse como parte activa del hecho interpretativo. Tampoco una historia de Israel –por muy implícita e incidental que sea– ha de leerse sin una pretensión normativa y sin referencia a la construcción de una identidad colectiva.

2. LA HISTORIA COMO SELECCIÓN INTERPRETATIVA Y GENERADORA DE SENTIDO

K. Bieberstein, *Jerusalems Geschichte(n) zu schreiben*, en M. Konkel - O. Schuehgraf (eds.), *Provokation Jerusalem* (JThF 1), Münster 2000, 16-69; G. Essen, *Historische Sinnbildung*, en K. Appel - E. Dirscherl (eds.), *Das Testament der Zeit* (QD 278), Freiburg 2016, 59-76; C. Frevel, *Bibel und Geschichte*, en W. Dietrich (ed.), *Die Welt der Hebräischen Bibel*, Stuttgart 2017, 43-56; F. Hartenstein (ed.), *Geschichte Israels und biblische Geschichtskonzepte*: VuF 53 (2008) 1-85; O. Kaiser, *Glaube und Geschichte im Alten Testament* (BThS 150), Neukirchen-Vluyn 2014; J. Rüsen, *Zerbrechende Zeit*, Böhlau 2001; Id., *Historik*, Köln 2013.

La historia se centra en el pasado a fin de darlo a conocer en el presente, «de modo que lo que les ha ocurrido a los hombres no se diluya con el tiempo», como dice también Heródoto en su prefacio. Ya el *pater*

1. Cicerón, *De legibus* I, 5.

2. Heródoto, *Historias* I, 5.

historiae distingue entre los mitos transmitidos por la tradición y el tiempo histórico, que es lo único que a él le interesa. No obstante, a lo largo de su obra se reserva el derecho a no creer todo lo que le han contado. Esto hace que en su exposición encontremos no solo claras tendencias, sino incluso contradicciones. Resulta significativo que la credibilidad de lo relatado por Heródoto fuera objeto de animados debates ya en la Antigüedad y que, por ejemplo, el escritor egipcio Manetón, que vivió bajo los reyes Ptolomeo I Sóter (306-283 a.C.) y Ptolomeo II Filadelfo (285/283 - 246 a.C.), lo criticara duramente. Hasta Flavio Josefo (ca. 37-100 d.C.) resume en el siglo I d.C. que todos los autores griegos tienen claro que las exposiciones de Heródoto faltan a la verdad³. No obstante —y como muestra de la irrenunciable importancia de los relatos de Heródoto—, esos juicios no fueron la última palabra sobre su valor histórico, tal como se pone de manifiesto en la recepción moderna, la cual, tras una fase de rechazo total, tiene en cuenta cada vez más a Heródoto. Es justamente la poco clara distinción entre mito e historia en Heródoto la que plantea la pregunta por la relación entre pasado y relato.

Esto último remite no solo a la importancia central de la selección de fuentes para la historia de Israel, sino también al hecho de que no existe ni puede existir identidad entre acontecimientos e historia. Pero ¿por dónde pasa el límite entre construcción (que se basa en lo acontecido) y ficción (que prescinde de lo acontecido)? El relato del origen del mundo en Gn 1–3 no hace referencia a la «historia», como tampoco el relato del diluvio en Gn 6–9 y probablemente tampoco el relato de Abrahán en Gn 12–25. Por dónde pasa el límite en la historia de los primeros padres (Gn 12–36), en la novela de José (Gn 37–50), en el relato del éxodo (Ex 1–15), en el del desierto (Ex 16–Dt 34), en el de la conquista de la tierra (Jos 1–24) o incluso más tarde es objeto de valoraciones diferentes. Por este motivo, los investigadores discuten mucho sobre *cuándo* debe comenzar una historia de Israel e incluso si, en último término, es realmente posible escribirla (L. L. Grabbe). La historiografía no puede mostrar «cómo fueron las cosas realmente» (según Leopold von Ranke, 1795-1886), porque «el pasado ya pasó» (como dice Johann Gustav Droysen, 1808-1884), con lo cual hoy resulta inalcanzable. No existe ninguna historia objetiva que esté esperando en la mina del pasado y pueda ser extraída a la superficie del tiempo⁴, sino que la unidad del pasado queda desmentida por la pluralidad de posibles historias. La historiografía es siempre una construcción y una

3. Josefo, *Ap.* I, 73.

4. Cf. *infra* cap. 9 [en adelante, tras las palabras *supra* o *infra* se indicará el capítulo simplemente con el número, sin la abreviatura «cap.», seguido del apartado de ese capítulo al que se remite].

forma de dar sentido que, sirviéndose de la memoria productiva (retrospectivamente, es decir, mirando hacia atrás), informa y comprende el presente y el futuro (prospectivamente, es decir, mirando hacia delante). La historia no es una mera representación del pasado, sino un modo de comprender e interpretar.

La simple distinción entre *historia* (*history*) e *historias* (*story*) o entre *hecho* y *ficción* resulta útil porque permite ver que lo narrado no es lo ocurrido y que está separado de ello no solo por el pasado. Aun así, al mismo tiempo dicha distinción resulta exagerada, porque lo narrado no es independiente de lo ocurrido y no puede separarse nítidamente lo uno de lo otro.

La historia da orientación y la memoria histórica aporta un sentido que configura una identidad colectiva, la cual, a su vez, configura la memoria. La historiografía es un proceso subjetivo de interpretación y forma parte de una construcción colectiva de identidad. La cantidad de datos disponibles para ello varía, pero la historia solo puede construirse de forma coherente a través de la selección, abstracción, reducción y combinación de datos. Hemos de ser conscientes, por un lado, de que no disponemos de todos los datos, sino de una selección, y, por otro, de que su uso en una «historia de Israel» implica una selección a partir de la gran cantidad de datos disponibles. Por lo tanto, la historiografía está sujeta a dos selecciones, de las cuales solo puede controlarse la segunda. Sin embargo, aun después de haber sido seleccionados, los datos no guardan relación entre ellos; han de ser conectados para componer un «relato», lo que aquí hemos denominado «construcción». Esto implica que en el esbozo retrospectivo de la historia hay que determinar la calidad y la importancia de las informaciones. Hay que seleccionarlas y relacionarlas entre ellas, un proceso cuyo resultado, en contraste con el pasado, siempre presenta lagunas. No hay una verdad histórica inmutable, y el criterio no es «cómo sucedieron las cosas realmente». Solo la interpretación hace que el acontecimiento del pasado pueda ser relatado. El «sentido» no es inherente a la historia, sino que se le atribuye a la historia desde el presente y se lo inscribe en el pasado. No obstante, solo raras veces este proceso de interpretación se vuelve explícito; por lo general, en cada construcción se desarrolla en un segundo plano.

La Biblia como «libro de historia» también participa en este proceso de interpretación, lo cual no significa que solo pueda comprenderse como una exposición de la historia. Esta sería una postura fundamentalista. Más bien, en la ciencia bíblica la exposición histórica de la Biblia se entiende como literatura tradicional cuyo valor histórico debe determinarse mediante un examen crítico. Así como la ciencia bíblica no identifica la exposición bíblica con la histórica, tampoco supone que

las historias bíblicas se reduzcan a meras narraciones. Por el contrario, tales historias guardan relación con la historia al menos en el sentido de que han surgido en el pasado. En gran parte (por ejemplo, en los denominados «libros históricos»: 1 Sm, 2 Sm, 1 Re, 2 Re, 1 Cr, 2 Cr, Esd, Neh, 1 Mac, 2 Mac) permiten también reconocer la reivindicación de ser históricamente admisibles. Eso no significa que ofrezcan una historiografía fiable, pero tampoco se los puede descartar por principio como fuente para reconstruir una historia de Israel.

3. MINIMALISTAS, MAXIMALISTAS Y LAS FUENTES DE LA HISTORIA DE ISRAEL

B. Becking - L. L. Grabbe (ed.), *Between Evidence and Ideology* (OTS 59), Leiden 2011; P. R. Davies - D. V. Edelman (ed.), *The Historian and the Bible* (LHBOTS 530), London 2010; W. Dietrich, *Historiography in the Old Testament*, en M. Sæbø (ed.), *Hebrew Bible, Old Testament*, vol. 3.2, Göttingen 2015, 467-499; L. L. Grabbe (ed.), *Can a «History of Israel» Be Written?* (JSOTS 245), Sheffield 1997; I. Hjelm, *Maximalist and/or minimalist approaches in recent representations of ancient Israelite and Judean history*, en J. West - J. Crossley (ed.), *History, Politics and the Bible from the Iron Age to the Media Age*, London 2017, 1-18; O. Kaiser, *Glaube und Geschichte im Alten Testament* (BThS 150), Neukirchen-Vluyn 2014; J. Lending, *Maximalist and Minimalist*, en <https://www.livius.org/theory/maximalists-and-minimalists/> [consultado 23.10.2024]; A. Mazar, *Archaeology and the Bible*, en VT.S 163, Leiden 2014, 347-369; M. B. Moore, *Philosophy and Practice in Writing a History of Ancient Israel* (LHBOTS 435), New York - London 2006; M. B. Moore - B. E. Kelle, *Biblical History and Israel's Past*, Winona Lake 2011; L. Niesiolowski-Spanò, *How Did «Minimalists» Change Recent Biblical Scholarship?*: SJOT 34 (2020) 43-50.

Las opiniones sobre el valor de la Biblia como fuente son muy dispares. Por eso, desde las controversias de los años noventa del siglo XX se ha impuesto la distinción metodológica entre minimalistas y maximalistas. Los denominados *minimalistas* solo recurren a los textos bíblicos para la reconstrucción histórica cuando estos pueden conciliarse con resultados de la investigación extrabíblica (arqueológica, \succ epigráfica⁵, \succ iconográfica). Los *maximalistas*, en cambio, toman la Biblia como fuente mientras no quede refutada por resultados de la investigación extrabíblica o mientras no deje de ser verosímil (E. Knauf, K. Sparks, L. Grabbe, K. Moore). Tales categorías tienden a distorsionar la realidad a causa de la tajante dicotomía que establecen, pero son heurísticamente útiles para distinguir un trato de las fuentes basado en principios. Todos coinciden en que una historia del antiguo Israel *no* puede reducirse a la repetición de las historias bíblicas. Si se hiciera eso, se

5. El signo \succ remite al término explicado en el Glosario (p. 547-556).

mezclarían indebidamente «historia de salvación» (historia interpretada como acción salvífica de Dios) e «historia» (como reconstrucción crítica y reflexiva de la historia). Sin embargo, el relato bíblico está menos interesado en los sucesos históricos que en su interpretación. Por eso, en el contexto de la historia de Israel la Biblia se designa a menudo como *literatura tendenciosa* (*Tendenzliteratur*). Este concepto, tomado de la teoría literaria, tiene distintas connotaciones, pero normalmente resulta peyorativo. En este sentido designa tanto la literatura que se utiliza de forma torticera con fines religiosos, políticos, ideológicos o propagandísticos, como también la literatura que se utiliza para promover una identidad colectiva y que, por ese motivo, suele ser sesgada y defender abiertamente posturas que prescinden de la objetividad.

Es cierto que la Biblia es literatura tendenciosa, en el sentido de que tiene un sesgo teológico, pero no por eso hay que dar siempre por supuesto que se trata de una ficción ahistórica y tardía. Existen numerosos ejemplos de que, en ciertos casos, las indicaciones de la Biblia poseen un alto grado de verosimilitud. Así, la referencia al ataque del arameo Jazael (ca. 845-800 a.C.) a la ciudad filisteá de Gat (2 Re 12, 18), la información de que Darío I (522-486 a.C.) accede a un archivo en Ecbatana (Esd 6, 1) o el importante papel de Jasor en la Edad del Bronce Final (Jos 11, 1). Ya estos ejemplos muestran lo variados que son los contextos en los que se encuentran las informaciones aprovechables: mientras que la conquista militar del libro de Josué es ahistórica, en el caso de la reconstrucción del templo en Esdras «solo» lo son los documentos citados como originales. En el tributo de Joás de 2 Re 12, 19 solamente se cuestiona el adorno literario. El hecho de la conquista de la Gat filisteá, por el contrario, es muy plausible a la luz del registro arqueológico. Hay que examinar cada pasaje para averiguar qué papel desempeña en una argumentación histórica. Descartar de forma general la Biblia como fuente para la historia de Israel sería una necesidad. Además, un rechazo total ignoraría que, en muchos aspectos, la historiografía de la Biblia es perfectamente comparable con la de la Antigüedad. Esto significa asimismo que la Biblia no puede utilizarse acriticamente en la investigación histórica moderna, sino que debe ser abordada desde la historia literaria del Antiguo Testamento, que analiza y sitúa cronológicamente sus distintos «libros históricos». La distancia entre el tiempo que se narra (tiempo narrado) y el tiempo en que se narra (tiempo del narrador) es tan importante como la contextualización de los textos en sus antiguos contextos.

Es cierto que el Israel retratado en la Biblia y el Israel histórico a menudo difieren bastante y que el Israel bíblico no fue en *ningún* momento de la historia una entidad realmente existente (P. R. Davies), pero

tampoco puede ignorarse que ambas realidades están mutuamente relacionadas. Además, el Israel «bíblico», tal como lo presenta este texto de la Antigüedad, forma parte del Israel «histórico». Este hecho requiere distinguir múltiples aspectos debido a la larga historia de surgimiento, tradición y recepción de los textos.

Aparte del bajo nivel historiográfico de la narración bíblica, hay que señalar que las fuentes no bíblicas no son necesariamente mejores ni, menos aún, *objetivas* en cuanto a su contenido de historicidad. No existen datos o fuentes objetivas. Los hallazgos arqueológicos, las inscripciones extrabíblicas, los textos e imágenes del Antiguo Oriente requieren una interpretación metódicamente dirigida. La suposición de que existen *bruta facta* en los que lo ocurrido estuviese directamente al alcance de la mano es una ficción. La distancia entre «realidad» e «historia» es la perspectiva interpretativa, algo que conduce nuevamente a una idea fundamental: la historia es construcción⁶. Que esta idea no es nueva lo demuestra una frase muy citada de Julius Wellhausen (que, no obstante, fue acuñada en el contexto de la reconstrucción de la historia de la literatura): «Como es bien sabido, la historia hay que construirla siempre [...]. La cuestión es únicamente si se la construye bien o mal»⁷.

4. FUENTES DE UNA «HISTORIA DE ISRAEL»

C. Frevel, «*Dies ist der Ort, von dem geschrieben steht...*»: BN 47 (1989) 35-90; L. Grabbe (ed.), *The Hebrew Bible and History: Critical Readings*, London 2019; C. Hardmeier (ed.), *Steine - Bilder - Texte*, Leipzig 2001; H. M. Niemann, *Archäologie im Rahmen der Bibelwissenschaft*, en C. Ammer (ed.), *Einsichten aus Wissenschaft und Kunst*, Hannover 2009, 9-31; Id., *Geschichte Israels, Archäologie und Bibel* (AOAT 418), Münster 2015; E. Pfoh, *Rethinking the Historiographical Impulse*: SJOT 32 (2018) 92-105.

Entre las preguntas decisivas de toda historia figura la que versa sobre cuáles son las fuentes en las que se basa la exposición. En efecto, la selección de las fuentes y la importancia que se les asigna deciden si se trata de una construcción «buena» o «mala». La exclusión selectiva de fuentes (por ejemplo, de la arqueología, restringiéndose a la Biblia) termina conduciendo a un resultado unilateral⁸. Por eso, «sin restricciones, hay que consultar todo aquello que pueda de alguna manera aportar algo, sea de forma inmediata, sea de forma mediata»⁹. Ello in-

6. Cf. *supra* 1, 2.

7. J. Wellhausen, *Prolegomena zur Geschichte Israels*, Berlin 31886, 383.

8. Cf. *supra* 1, 3.

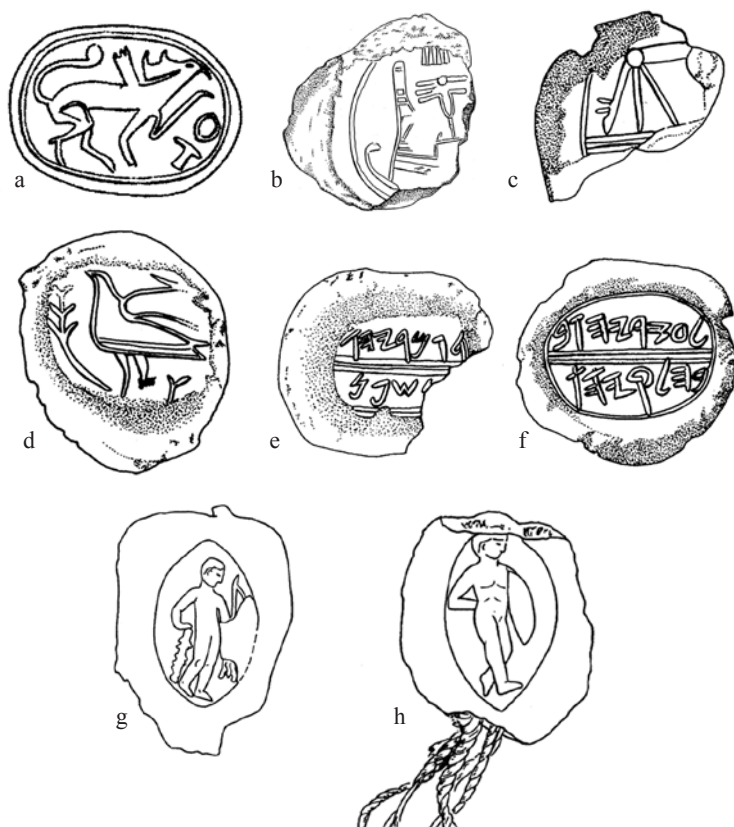
9. M. Noth, *Geschichte Israels*, Göttingen 1950, 52.

cluye, en particular: a) los datos bíblicos; b) los textos extrabíblicos; c) la >epigrafía, d) la arqueología; e) la >iconografía; y f) la >numismática. Todas las fuentes deben ser sometidas en igual medida a una valoración y un análisis críticos.

a) Ya se ha fundamentado más arriba que, a pesar de su exposición tendenciosa, la Biblia debe considerarse como una de las fuentes de la historia de Israel. Naturalmente, no todas las informaciones de los textos narrativos o sapienciales tienen igual valor informativo para la exposición de la historia. En especial, los denominados libros históricos, es decir, los libros de los Reyes, de las Crónicas, de Esdras y de Nehemías, pero también de Samuel, de Josué y de los Jueces, deben ser tenidos en cuenta en la labor de construcción y hay que valorar las informaciones que aporta cada uno individualmente. Por ejemplo, de la fuente bíblica proviene la afirmación de que el rey Josafat de Judá (868-847 a.C.) procuró instalar una flota marítima en Esiongaber a fin de mantener comercio exterior con la Península arábiga y Egipto a través del golfo de Eilat. Según el texto bíblico, el rey del Estado del norte le ofreció cooperación para utilizar la flota en común (1 Re 22, 49-50). Esta nota, importante desde el punto de vista de la historia económica y de la política exterior¹⁰, debe aprovecharse para el desarrollo de los dos Estados de Judá e Israel. Pero no se la ha de trasladar sin más trámite como dato histórico. Por el contrario, hay que contrastar críticamente tal información con los demás testimonios disponibles sobre los siglos IX y VIII a.C., como la relación entre Judá e Israel, y la información de 1 Re 9, 26-28 (donde se dice lo mismo acerca de Salomón y donde el socio es el rey Jirán de Fenicia) hay que correlacionarla con los hallazgos arqueológicos de Esiongaber y con la verosimilitud del comercio de larga distancia con «Ofir» (que no es un país real, sino legendario). Con todo, el uso de la Biblia como fuente tiene que llevarse a cabo de forma metódica y sin desentenderse de la historia de la literatura del Antiguo Testamento. Por ejemplo, no es lo mismo que las afirmaciones sobre David y Salomón fueran escritas en la corte de los reyes o solo siglos más tarde.

b) Entre los textos extrabíblicos importantes se cuentan los escritos por judíos de la Antigüedad, como Filón de Alejandría (ca. 10 a.C.-40 d.C.) y, sobre todo, Flavio Josefo (ca. 37-100 d.C.). Asimismo son importantes los datos que proporcionan escritores griegos no judíos, como Heródoto, Tucídides de Atenas o Hecateo de Abdera. Heródoto (ca. 485-424 a.C.), oriundo de Asia Menor, ofrece una historia del

10. Cf. *infra* 5, 4.5d.



Ilustr. 1: Ejemplos de sellos y *bullae* de Judá y Samaria de diferentes épocas. El escarabeo (a) procede de la excavación junto a la fuente de Guijón y está datado a finales del siglo IX o comienzos del VIII a.C. Probablemente, el ser alado debe interpretarse como un grifo que protege el símbolo de la vida. El motivo tiene paralelos sirios, pero a menudo el grifo protege un árbol de la vida. La *bullae* (b), hallada también cerca de la fuente de Guijón, muestra un trono con respaldo alto (posiblemente colocado sobre una nave) y con un disco solar alado en la parte superior (finales del siglo IX - inicios del VIII a.C.). De finales del siglo VII a.C. datan las dos impresiones de sello procedentes de la denominada «Casa de las *bullae*» con motivos iconográficos ejemplares, como una cierva pastando (c) y una paloma con ramas (d). De la «Casa de las *bullae*», situada en la ladera de la colina suroriental en Jerusalén, proceden también las dos impresiones de sello anicónicas (e) con el título «[perteneciente] a Gemaryahu, [hijo de Shafán]» y (f) *l'zryhw bn hlqyhw*, «de/para *Azaryāhū*, hijo de *Hilqiyāhū*». Los ejemplos (g) y (h) proceden del tesoro hallado en *Wādī ed-Dālīye*, datado en el siglo IV a.C. (ca. 375-335 a.C.), y muestran influencia griega. El joven desnudo (g) puede identificarse como Hércules por el garrote y por los restos de una piel de león, reconocibles abajo, a la derecha. Esta *bullae*, junto con otras seis, sellaba el papiro Samaria 1 (venta de esclavos), que data del año 335 a.C. La ilustración (h) muestra la impresión de un anillo sello de metal con bisel o mesa en forma de almendra en una *bullae* en la que todavía pueden reconocerse restos de un cordón. En ella se representa a un joven guerrero desnudo que porta un escudo.

ÍNDICE GENERAL

<i>Prefacio</i>	9
<i>Indicaciones para la lectura y sobre las ediciones de textos usadas</i>	10
1. OBSERVACIONES PRELIMINARES SOBRE LA TEORÍA DE LA HISTORIA	11
1. Historiografía entre pasado, presente y futuro	11
2. La historia como selección interpretativa y generadora de sentido	12
3. Minimalistas, maximalistas y las fuentes de la historia de Israel	15
4. Fuentes de una «historia de Israel»	17
5. ¿Cuándo comienza una «historia de Israel»?	25
6. ¿Qué designa Israel en la «historia de Israel»?	27
7. El ámbito geográfico de la «historia de Israel» y las denominaciones del país	29
8. Números bíblicos y cronologías	32
9. La cronología arqueológica y la historia de Israel	35
10. La «historia de Israel» y su relación con las demás historias ..	40
2. PREHISTORIA DE ISRAEL	41
1. Sobre la historicidad de los primeros padres	41
1. La hipótesis del «Dios de los padres» de Albrecht Alt	43
2. Abraham como persona histórica y ficticia	43
3. La evidencia del grupo tribal Šumu' il en las fuentes asirias	44
4. Jacob = Ya'qub' ilu y su posible vínculo con el antiguo Israel	45
5. Las migraciones en la Edad del Bronce	46
2. Las ciudades-estado en Palestina durante la Edad del Bronce Final	47
1. Surgimiento y desarrollo de las ciudades-estado en el segundo milenio a.C.	48
2. Religión y sociedad en las ciudades de la Edad del Bronce Final	49
3. Formación de la supremacía egipcia en el Nuevo Imperio	50
4. Los denominados «pueblos del mar» y la pérdida de la supremacía egipcia	53
5. «Israel» como parte de la provincia egipcia de Canaán	55
6. La Correspondencia de Amarna y los 'apiru/hapiru	55
7. Dos ejemplos del desarrollo regional de la cultura urbana ..	56

8. Los <i>'apiru/hapiru</i> y su relación con los hebreos	59
9. Los campesinos <i>šššw</i> como parte de la sociedad de la Edad del Bronce Final	60
3. Israel en Egipto y su primera mención en la estela de Merenptah	61
4. El éxodo	65
1. El éxodo en la tradición bíblica	65
2. El éxodo desde el punto de vista histórico	67
3. La localización del Sinaí	69
4. Los diversos contextos históricos de la tradición del éxodo	71
a) La presencia de habitantes asiáticos en la región del delta del Nilo a finales del segundo milenio a.C.	73
b) YHWH y el éxodo	74
c) Las ciudades de almacenamiento Pitón y Rameses	75
d) Huida o expulsión de Egipto	78
e) Resumen	78
5. Éxodo y monoteísmo	79
3. PROTOHISTORIA DE ISRAEL. SURGIMIENTO EN PALESTINA	81
1. Observaciones preliminares	81
2. ¿La migración como causa de la toma de la tierra?	82
3. El ocaso de la cultura urbana cananea	83
1. Un proceso complejo	83
2. Razones del ocaso	87
4. La denominada «toma de la tierra»	89
1. El relato bíblico de la toma de la tierra	89
2. Modelos del surgimiento de Israel	90
a) El modelo de invasión	91
b) El modelo de infiltración	92
c) El modelo de revolución	93
d) El modelo de evolución	94
3. Evaluación sintética	95
5. El surgimiento de la nueva cultura aldeana en la región montañosa	95
1. Continuidad y discontinuidad de la cultura de las ciudades-estado	96
2. La cultura de los nuevos aldeanos y el debate sobre la etnicidad	98
3. Ejemplos del desarrollo regional de la cultura aldeana	103
4. Israel surge en y a partir de Canaán. Resumen	104
6. La denominada «toma de la tierra» en Transjordania	106
1. La situación previa a la toma de la tierra en Transjordania ..	107
2. La transición de la Edad del Bronce Final a la Edad del Hierro Antiguo en Transjordania	108
3. El desarrollo de los asentamientos en Transjordania	109

7. El denominado «tiempo de los jueces» y el sistema de las doce tribus de Israel	110
1. La oposición Israel - Canaán	111
2. La estructura social en las aldeas de la Edad del Hierro Antiguo	112
3. «Israel» y la cultura aldeana de la Edad del Hierro Antiguo	113
4. El sistema de las doce tribus de Israel	115
4. EL SURGIMIENTO DE LA MONARQUÍA	119
1. Observaciones preliminares. Formas de dominio	119
1. Jue 9 y la resistencia contra la monarquía	120
2. La utilización de modelos sociológicos en la reflexión sobre las monarquías nacientes	120
3. La documentación escrita como criterio de estatalidad	121
4. La transición de Israel hacia la estatalidad	123
5. Procesos de formación estatal en el Levante meridional a comienzos del primer milenio a.C.	124
6. Los primitivos cacicazgos en las áreas mineras del cobre de la Arabá	125
2. Los vecinos de Israel y su desarrollo en los siglos XII-IX a.C.	126
1. Las ciudades-estado fenicias y los fenicios	128
a) El ascenso de las ciudades-estado fenicias	129
b) Tiro y el rey Jirán I	130
2. Los filisteos en la planicie costera	131
a) La datación del asentamiento de los filisteos	133
b) La procedencia de los filisteos	136
c) La cultura de los filisteos	137
d) La pentápolis filistea	140
3. Los arameos y el desarrollo de Israel	144
a) «Proveniencia» y surgimiento de los arameos	146
b) La importancia política de los arameos en el primer milenio a.C.	147
4. Los amonitas y la primitiva «monarquía» de Israel	149
5. Los moabitas	151
a) El territorio y el Estado de Moa	152
b) El primitivo Moab subestatal antes de Mesá	153
6. Los edomitas	154
a) El Edom bíblico y el histórico	155
b) El territorio de Edom	156
c) Edom al oeste de la Arabá	157
3. Israel/Palestina antes del surgimiento de la monarquía	158
4. Saúl	160
1. Los dominios de Saúl	161
2. Organización del gobierno carismático de Saúl	162
3. La elevación de Saúl a rey	163

4. Saúl y los conflictos con los filisteos	164
5. El intento de establecer un gobierno dinástico tras la muerte de Saúl	164
5. El reinado de David	167
1. ¿Imperio, monarquía unificada o «cacicazgo»? Los dominios de David	168
2. La historicidad de David a la luz de la inscripción de Dan	169
3. El comienzo del dominio de David y el influjo de los filisteos	171
4. El reinado de David después de la muerte de Saúl	172
5. La función de Khirbet Qeiyafa en la reflexión sobre el reinado de David	173
6. Jerusalén como la Ciudad de David	176
7. La extensión del dominio de David hacia el norte	182
6. El reinado de Salomón	185
1. Salomón como sucesor de David y sus dominios	187
2. La lista de los distritos administrativos de Salomón: 1 Re 4, 7-20	188
3. Las actividades edilicias de Salomón	189
a) Una campaña egipcia como trasfondo de la actividad edilicia de Salomón	190
b) Las construcciones de Salomón en Jerusalén	191
1) El templo de Salomón	192
2) La muralla de la ciudad	199
3) El palacio y la sala Bosque del Líbano	201
c) La ampliación de Jasor, Guézer y Meguido bajo el reinado de Salomón	202
1) Las puertas de seis cámaras	202
2) Espacios de almacenamiento	205
3) Arquitectura de palacios	207
d) Digresión: El debate de la cronología en la arqueología y el siglo X a.C.	207
e) Trabajos forzados	211
f) Resumen: Salomón y el siglo X a.C.	212
4. Las relaciones comerciales de Salomón	212
a) Salomón y la reina de Sabá	213
b) Minería del cobre y comercio marítimo a distancia	214
c) El comercio de caballos de Salomón	216
d) El comercio con Fenicia	217
e) El pago a Fenicia mediante la cesión de reivindicaciones de soberanía	218
5. Resumen	220
7. La denominada «división del reino»	220
1. El reinado de Roboán de Judá	222
2. El ascenso de Jeroboán al trono	226

3. Las residencias de Jeroboán	227
4. La erección de «santuarios del reino» en Betel y Dan	230
5. Una tesis sobre la denominada «división del reino»	232
a) Referencias de las listas de reyes y de los sincronismos de los libros de los Reyes	233
b) Judá como reinado filial del norte en el siglo IX/VIII a.C.	238
c) Jazael y su influencia en la separación de Judá e Israel ..	239
d) Resumen de la división del reino	241
8. La campaña del faraón Sesac	243
1. Problemas de la datación de la campaña	243
2. La política exterior de Roboam y Jeroboam y el motivo de la campaña	245
3. Vestigios de la destrucción en el siglo X a.C.	247
4. Un fragmento de estela de Meguido	249
5. La dominación egipcia en Palestina en los siglos X-IX a.C.	250
5. HISTORIA DE ISRAEL Y DE JUDÁ	251
1. Panorámica de la historia del Imperio neosirio	252
2. Fuentes disponibles y desarrollo regional	255
1. El uso de listas en la historiografía bíblica	255
2. Sobre la datación de los reyes de Israel y de Judá	259
3. La fiabilidad de los datos bíblicos	261
4. Los reyes de Israel y de Judá en fuentes extrabíblicas	264
5. El desarrollo de Judá en comparación con Israel	265
3. Los arameos y su influencia en el desarrollo de Israel y de Judá	268
1. Cacicazgos arameos locales	269
2. Guesur	270
3. Aspectos de la cultura material de los arameos	272
4. Jazael y el auge de Aram-Damasco como poder hegemónico	273
4. Israel y Judá bajo la dinastía de los omridas	277
1. La monarquía en Israel desde Jeroboán I hasta Omrí	279
2. Los enfrentamientos con Judá y la consolidación del domi- nio del norte	281
a) Benadad, Jazael y el dominio de Israel en el norte	281
b) La expansión de los dominios de los omridas hacia Trans- jordania	283
c) Los dominios de los omridas en el oeste hasta la costa ...	285
3. Política exterior e interior de los omridas	286
a) Política matrimonial	286
b) Administración estatal, política económica y fiscal	287
c) Las actividades edilicias de los omridas	289
4. La coalición antiasiria en el reinado de Ajab	294
5. La dependencia de Judá respecto de Israel	294
a) Alianzas político-militares entre Judá e Israel	295

b) Omridas en Judá en el siglo IX/VIII a.C.	296
c) Expansión de Judá hacia el oeste y hacia el sur en el siglo IX a.C.	303
1) La frontera oeste de Judá y el papel de la ciudad de Gat	303
2) Laquis y la frontera sur de Judá	304
3) Amasías como vasallo arameo	304
4) El papel de Edom y el control sobre el sur	305
d) Actividades comerciales de Israel en el sur	306
5. El golpe de Estado de Jehú y el dominio de los nimsidas en los siglos IX-VIII a.C.	309
1. Los enfrentamientos de Israel con los arameos y el final de los omridas	310
2. La tesis del vasallaje de Jehú y la inscripción de Dan	312
3. La caída de Atalía y su conexión con el golpe de Estado de Jehú	315
a) El trasfondo político de Atalía	316
b) Joás de Jerusalén en el contexto de la caída de Atalía ...	317
c) Nimsidas en Jerusalén	318
4. La expansión aramea bajo Jazael	319
5. Joás y la dominación aramea en el siglo VIII a.C.	322
a) Joás de Samaría como vasallo arameo	322
b) Joás de Samaría intenta separarse de Damasco	323
c) El fin de Joás de Judá y la entronización de Amasías como sucesor	324
6. Amasías y la nueva dependencia de Samaría	326
7. Yotán y los últimos nimsidas en Jerusalén	327
8. El largo reinado de Azarías/Ozías y las coregencias de Yotán y Ajaz	329
9. El apogeo de Israel durante el reinado de Jeroboán II	331
a) El auge económico durante el reinado de Jeroboán II ...	332
b) Documentación escrita y producción literaria durante el reinado de Jeroboán II	332
c) La pobreza y las tensiones sociales en el siglo VIII a.C.	334
10. Notas sobre el culto y los trabajos de renovación del templo en los siglos IX-VIII a.C.	335
6. Judá bajo la influencia asiria y la caída de Israel en 720 a.C.	339
1. El desarrollo de Judá en el siglo VIII a.C.	340
2. La política de expansión asiria y sus consecuencias	344
3. Ajaz como vasallo neosirio	345
4. El intento de reedición de la coalición antiasiria	346
5. La construcción de un nuevo altar en Jerusalén y la cuestión de la asirización del culto	347
6. La expedición punitiva de Teglafalasar III y el ascenso de Oseas	348
7. La defección de Oseas y el asedio de Samaría	349

8. La incorporación de Israel al sistema provincial neoasirio	350
9. Deportación de una parte de la población israelita	351
7. Judá tras la caída de Israel durante el reinado de Ezequías hasta 701 a.C.	353
1. El desarrollo de Jerusalén en el siglo VIII a.C.	354
a) La discusión sobre la ampliación de la ciudad al oeste ..	355
b) El desarrollo demográfico de Jerusalén en los siglos VIII/VII a.C.	357
c) La ampliación del abastecimiento de agua en los siglos VIII/VII a.C.	359
2. La ampliación de la administración en Judá	362
3. El testimonio arqueológico de la reforma del culto de Ezequías	367
4. La política exterior de Ezequías a finales del siglo VIII a.C.	369
5. La campaña de Senaquerib en 701 a.C.	371
a) La conquista de Laquis	374
b) Destrucciones relacionadas con la campaña de Senaquerib	375
c) Consecuencias de la campaña de Senaquerib en Judá ...	376
6. La retirada de Senaquerib de Jerusalén en 701 a.C.	376
7. El sometimiento de Judá por Senaquerib	377
8. Judá en el siglo VII a.C. bajo el reinado de Manasés	378
1. La política exterior de Manasés y el acceso asirio a Egipto	379
2. La discrepancia entre la imagen bíblica y la imagen histórica de Manasés	380
3. Manasés como fiel vasallo de Asur	380
4. La expansión económica del reino durante el reinado de Manasés	381
5. La presión cultural asiria y el desarrollo religioso en tiempos de Manasés	382
9. Judá en el juego de fuerzas entre Asur, Babilonia y Egipto. Josías	383
1. Las resistencias políticas internas contra Asur y la designación de Josías	384
2. El ocaso del Imperio asirio y el ascenso de los neobabilonios	384
3. Judá bajo control egipcio	385
4. Ausencia de una expansión significativa de las fronteras del reino bajo Josías	386
5. La reforma del culto de Josías	388
6. La muerte de Josías y la destitución de Joacaz	390
10. Judá como provincia babilonia y el fin del Estado de Judá	391
1. Joaquín como vasallo neobabilonio y la derrota de Babilonia en 601 a.C.	391
2. La primera conquista de Jerusalén en 597/596 a.C.	392

3. La deportación de la población de Judá	394
4. Sedecías y la engañosa esperanza en Egipto	396
5. La segunda conquista de Jerusalén en 588/587 a.C.	396
a) Interrupción del asedio de Jerusalén	397
b) La toma de la ciudad de Jerusalén y la huida de Sedecías	398
c) La destrucción del templo	398
d) Repercusiones de la acción punitiva en Judá y la función de los edomitas	399
11. La provincia de Judea tras la caída del Estado hasta el fin del exilio	402
1. Continuidad y discontinuidad después de la conquista de Jerusalén	403
2. Godolías como funcionario administrativo babilonio	404
3. ¿Una tercera deportación después del asesinato de Godo- lías?	408
12. La diáspora babilonia y egipcia	409
1. La diáspora babilonia	410
2. Judaítas en Egipto y la colonia militar de la isla Elefantina, en el Nilo	412
6. HISTORIA DE ISRAEL EN LA ÉPOCA PERSA	415
1. Reseña sobre la historia del Imperio persa	416
1. Ciro el Grande y la caída del Imperio babilonio	416
2. Cambises II. Levantamientos en Persépolis	417
3. La inestabilidad del Imperio tras la separación de Egipto ...	418
2. Economía, administración y organización del Imperio persa ..	419
1. La política de tolerancia persa	419
2. El sistema administrativo del Imperio persa	420
3. Impuestos y contribuciones	421
3. La provincia de Yehud y su estatus político	426
1. Fronteras de la provincia de Yehud	428
2. Repunte económico en el siglo V a.C.	430
3. Estatus político de la provincia de Yehud	431
4. El Edicto de Ciro y el regreso del exilio	432
1. La tradición del Edicto de Ciro	433
2. La autenticidad del Edicto de Ciro	433
3. Verosimilitud de la restitución de los utensilios del templo	434
4. El regreso de los exiliados y el desarrollo demográfico en Yehud	435
5. La restauración de Jerusalén y la construcción del segundo templo	436
1. La situación de Jerusalén a mediados del siglo VI a.C.	436
2. Comienzo de la construcción del segundo templo bajo la guía de Sesbasar	437
3. Zorobabel y la reconstrucción del templo	439

4. Resistencia contra la construcción del templo	439
5. Dudas sobre la datación de la construcción del templo	441
6. ¿Consagración del segundo templo en el año 515 a.C.?	442
6. La reorganización de la comunidad bajo Nehemías	443
1. El informe de Nehemías y la cuestión de su autenticidad	443
2. Nehemías como gobernador y la datación de su actividad	444
3. La restauración del sistema de murallas de Jerusalén	445
4. Otras medidas de Nehemías	447
7. La misión de Esdras	448
1. El relato bíblico	449
2. Problemas de la actuación simultánea de Esdras y Nehe- mías	449
3. Datación de la misión de Esdras	450
4. La cuestión de la historicidad de las medidas de Esdras	450
a) La denominada autorización imperial de la Torá	451
b) Esdras como figura idealizada	451
c) La disolución de matrimonios con extranjeros en tiem- pos de Esdras	452
8. Samaría, los «samarios» y los samaritanos	453
1. El desarrollo de la provincia persa de Samaría	455
2. El denominado «cisma samaritano»	457
3. El santuario en el monte Garizín	460
9. Idumea y los idumeos	461
10. Santuarios en la época persa y la figura pluriforme del culto a YHWH	465
11. La época persa como período formativo del posterior judaísmo. Resumen	469
7. HISTORIA DE ISRAEL EN LA ÉPOCA HELENÍSTICA	471
1. Reseña sobre la historia de la época helenística	471
1. El fin del Imperio persa y el ascenso de Alejandro	472
2. La muerte de Alejandro y las luchas de los Diádocos	473
3. Luchas de poder entre ptolomeos y seléucidas	474
a) Antíoco III expande su dominio	474
b) La restauración cultural en Jerusalén con Simón II	475
c) Las relaciones con Egipto y su impacto en Judá	475
4. Transformaciones en el siglo II a.C.	476
a) El fortalecimiento de los romanos y la limitación del po- der seléucida	476
b) El saqueo del templo por Antíoco II y sus consecuencias	476
2. Helenismo	477
1. El término «helenismo»	477
2. Helenización	478
a) <i>Wādī ed-Dālīye</i> y la cuestión de una helenización prea- lejandrina	479

b) Alejandría como símbolo del dominio universal de los ptolomeos	480
c) El surgimiento de la Septuaginta en Alejandría	482
d) «Gymnasion» y «ephebeion» como expresión de la helenización	483
3. Economía, administración y organización de los imperios helenísticos	484
1. Las hiparquías y el estatus provincial de Judea	484
2. La economía y fiscalidad de la provincia de Judea y sus consecuencias sociales	485
3. Organización de los judíos de la diáspora en Egipto durante el siglo II a.C.	487
4. Tobíadas, oníadas y el trasfondo del levantamiento de los macabeos	488
1. La familia de los tobiadas y su historia previa	488
2. Los cambios en tiempos de Onías II y la huida de Hircano a Transjordania	489
3. El cargo de sumo sacerdote	490
4. Conflictos entre los proselúcidas y proptolemaicos	491
5. El caso Heliodoro	492
6. La destitución de Onías III	492
7. El templo en Egipto (Leontópolis/Heliópolis)	493
8. La helenización de Jerusalén en tiempos de Jasón	493
9. La destitución de Jasón como sumo sacerdote	494
a) Menelao adquiere el cargo de sumo sacerdote	494
b) Resistencia a Menelao y el surgimiento de la comunidad de Qumrán	495
5. La crisis durante el reinado de Antíoco IV y el levantamiento de los macabeos	495
1. La política de Antíoco IV para con Egipto	496
2. Jasón retoma el poder en Jerusalén	496
3. Clasificación y valoración de las medidas de Antíoco IV ..	497
a) El papel del sumo sacerdote Menelao	497
b) Las medidas de Antíoco IV	498
c) La «abominación de la desolación»	498
4. El levantamiento de los macabeos	499
a) Ampliación de los objetivos políticos del levantamiento	499
b) La conquista de Jerusalén y la nueva dedicación del templo en 164 a.C.	499
c) Lisias y los primeros fracasos de los macabeos	500
d) Alcimo y la retirada forzosa de los macabeos a la clandestinidad	500
6. Los asmoneos	501
1. Un gobierno paralelo en Micmás	502
2. Jonatán como sumo sacerdote en Jerusalén	503

3. La conexión con los seléucidas y el incremento del poder en tiempos de Jonatán	503
4. Judá como Estado semiautónomo en tiempos de Simón ...	504
5. Juan Hircano I	505
6. El estado asmoneo en tiempos de Aristóbulo I y Alejandro Janeo	507
7. Salomé Alejandra y la lucha de poder tras su muerte	509
8. La intervención de los romanos y el fin del Estado asmoneo	509
9. Los grupos religiosos en tiempo de los asmoneos	510
a) Fariseos	511
b) Saduceos	512
c) Los esenios y el asentamiento de Ḥirbet Qumrān	513
8. HISTORIA DE ISRAEL EN LA ÉPOCA ROMANA. PANORÁMICA	519
1. Reordenamiento de Palestina bajo el dominio romano	520
2. Los levantamientos de Alejandro y de Antígono	520
3. Judea tras la victoria de César	521
4. Herodes el Grande	522
1. La imagen distorsionada del déspota Herodes	522
2. La política edilicia de Herodes	523
3. El templo herodiano en Jerusalén	523
4. Conflictos en torno a la herencia política de Herodes	525
5. Los sucesores de Herodes el Grande	525
1. La incompetencia de Arquelao y la reorganización de Judea	526
2. Herodes Agripa I y los conflictos en torno al culto imperial	526
6. La primera guerra judeo-romana en los años 66-70 d.C.	527
1. Trasfondo y comienzo de la revuelta judía	527
2. La resistencia militar de los zelotes	528
3. La intervención de Roma y la destrucción del templo	529
4. Masada	530
5. La nueva formación del judaísmo tras la destrucción del templo	530
7. La rebelión de Bar Kojba en los años 132-135 d.C.	531
9. EPÍLOGO	535

APÉNDICES

Glosario de términos técnicos	539
Sinopsis cronológicas	549
1. Sinopsis de las edades arqueológicas	549
2. Sinopsis de las dinastías del Antiguo Egipto	550
3. Sinopsis de cronologías seleccionadas de reyes y emperadores del Antiguo Oriente	550

4. Sinopsis sincrónica de los reyes de Israel y de Judá	552
5. Lista de los sumos sacerdotes hasta la época romana	553
6. Lista cronológica de los macabeos y asmoneos	553
Mapas, topónimos y coordenadas	555
Abreviaturas y bibliografía	581

ÍNDICES

Índice de referencias bíblicas y de textos de la Antigüedad	589
Índice de nombres, topónimos y divinidades	602
Índice de inscripciones	619